

# Cristo la cabeza de la iglesia.

(Lección 10)

*Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador (Efesios 5:23).*

Una antigua historia cuenta que un grupo de chicos entraron a una tienda, en el campo. Compraron algunas cosas y salieron de prisa. En pocos minutos ya habían subido y bajado la colina que se encontraba un poco más allá de la tienda, y habían desaparecido de vista. Unos pocos minutos después, un chico más entró corriendo a la tienda, casi sin aliento. Un poco alterado, le preguntó al dependiente: "¿Ha Visto a un grupo de chicos que anduvo por aquí?". El dependiente le dijo: "Sí. Estuvieron aquí hace no más de quince minutos. Tenían gran prisa y no se detuvieron mucho tiempo". El chico le dijo: "¿En qué dirección se fueron? ¡Es que yo soy el líder de ellos!"

Este chico, el líder del grupo, ilustra el tipo de liderazgo que hemos visto muy a menudo –un liderazgo que no se encuentra al frente dirigiendo, sino que ¡anda atrás, preguntándose en que dirección sus seguidores se habrán ido! El problema con el liderazgo humano es su fragilidad e insuficiencia. El liderazgo humano, en cualquier momento va a desilusionarlo a uno. La gente siempre será gente.

¿Deberemos esperar que el liderazgo de la iglesia sea inadecuado de vez en cuando? ¿Tendrá el barco de Sión un Capitán que no esté sujeto a las debilidades humanas y a los fracasos de los mortales? ¿Deberemos depender de una brújula rota para nuestro viaje de la tierra a la eterna orilla del gran para siempre?

Nuestros temores son disipados por las palabras inspiradas que afirman que la cabeza de la iglesia no es ningún otro más que Jesucristo. Esto fue lo que Pablo escribió: "... así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador" (Efesios 5:23). Deje que la frase "... así como Cristo

es cabeza de la iglesia” entre profundamente en sus pensamientos. El reconocer a Cristo como la cabeza de la iglesia les dará confianza a los que son miembros de la iglesia de Cristo, pues el hacerlo así les recuerda de la infalible guía que reciben. Ello también incentivará a los que no son cristianos a entrar a la iglesia, para así someterse al infalible liderazgo de Cristo.

Contemplemos el tranquilizador tema de “Cristo como la cabeza de la iglesia”, mediante la consideración de las maneras en que él lo es.

### **ÉL ES LA CABEZA EN CUANTO A LA AUTORIDAD**

En primer lugar, él es la cabeza de la iglesia en cuanto a la autoridad, El es nuestro Señor, y nos dirige mediante su ley.

Después de su resurrección de entre los muertos, y de su ascensión a los cielos, Cristo fue sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales, “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (Efesios 1:21). Dios “sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo...” (Efesios 1:22-23), Pablo recalcó esta misma verdad en Colosenses, cuando dijo: “Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” (Colosenses 1:18-19). Según el escritor de Hebreos, Dios nos ha de hablar a nosotros por medio de su Hijo durante los postreros días, o sea, durante la dispensación cristiana (Hebreos 1:1-2). El ha exaltado a Cristo hasta lo sumo y le ha conferido el nombre que es sobre todo nombre “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor...” (Filipenses 2:10-11).

Las Escrituras nos aseguran que Cristo reinará como cabeza de la iglesia hasta el fin de los tiempos, y después, cuando todo gobierno, toda autoridad, y

poder sean abolidos, él entregará el reino a Dios el Padre (1 Corintios 15:23-24).

Ya alguien dijo: “El mejor gobierno es una dictadura, ¡si el dictador fuera perfecto!”. Esta afirmación, obviamente, es verdad, pero no nos consuela en lo que se refiere a los gobiernos de los hombres, pues todo dictador terrenal está plagado de imperfecciones. Este dicho, no obstante, nos da aliento en lo que se refiere a la iglesia. El dictador de la iglesia, el divino Hijo de Dios, ¡es perfecto en conocimiento, sabiduría, amor y gracia! Por lo tanto, el enterarnos de que nosotros como cristianos estamos bajo el dictador, Cristo, no es mala noticia; es la mejor de las buenas nuevas. ¿Habríamos de querer que fuera diferente?

Cuando vivimos como su iglesia, vivimos en sujeción a su autoridad y liderazgo. Aún en una era tan egocéntrica como la actual, no podemos exigir que se cumplan nuestros deseos dentro de la iglesia de Cristo. No podemos decir “yo primero” y a la vez reconocer a Jesús como el Señor. Toda decisión que tomemos es una decisión espiritual guiada por nuestra sumisión a su Señorío. Esto es lo que los cristianos cantamos: “Que se haga a tu manera, Señor”; nosotros no cantamos: “Lo haré a mi manera”.

### **ÉL ES LA CABEZA EN CUANTO AL EJEMPLO**

En segundo lugar, Cristo es la cabeza de la iglesia en cuanto al ejemplo. Él es nuestro patrón perfecto en cuanto a la obediencia a Dios. Él nos dirige mediante su vida sin pecado.

Pedro dijo que Cristo no cometió pecado y que ningún engaño fue hallado en su boca. Cuando le maldecían, no respondía con maldición. Cuando padecías no amenazaba (1 Pedro 2:21-23).

Cristo nunca tuvo necesidad de pedir perdón por ningún error que hubiese cometido. Nunca hubo necesidad de que se retractara de una palabra mal dicha, Su corazón jamás conoció un pensamiento pecaminoso. Sus enemigos le escrutaron su vida pero no pudieron encontrar un solo pecado.

El que es la cabeza de la iglesia es perfecto en carácter así como también es perfecto en autoridad. El dirige a su iglesia con su propia vida. Siendo nosotros su iglesia, debemos atender a sus mandamientos e imitar su vida. Esto fue lo que Juan escribió: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6). Es debido al singular liderazgo que Jesús le provee a la iglesia, que Pablo pudo exhortar a los demás con estas palabras: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).

Desde cierto punto de vista, Cristo llegó a ser nuestro perfecto Salvador. Al vivir una vida perfecta delante de Dios, él llegó a estar perfectamente calificado para ser nuestro Salvador y pudo así ofrecerle a Dios una vida libre de pecado, para la expiación por éste. El escritor de Hebreos presentó este argumento: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8-9).

Nataniel Hawthorne escribió la historia: “El gran rostro de piedra”, la cual nos recuerda que llegamos a ser aquello que contemplamos; imitamos lo que admiramos. Un rostro con apariencia de bondad, esculpido en el costado de una montaña, miraba hacia un valle en el que vivía un pueblo oprimido. La comunidad creía que alguien con un rostro similar al de la gran roca, un día vendría como el libertador de ellos. Un chico de la aldea meditaba continuamente en el rostro de piedra y lo hacía con grandes aspiraciones y deseos. Con el tiempo, a través de contemplar y admirar el rostro de piedra, el joven desarrolló un parecido al mismo, y la comunidad pronto lo reconoció como su libertador.

La verdad de que llegamos a ser aquello que contemplamos es especialmente verdadera en lo que concierne a la iglesia. Esto fue lo que Pablo dijo: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

La iglesia de Cristo mira a la vida de éste como un modelo por el cual vivir. El es nuestra cabeza en cuanto al ejemplo. No sólo lo miramos como ejemplo, sino que también ponemos nuestros ojos en él (Hebreos 12:2) cuando nos dirige con su perfecta vida.

### **ÉL ES LA CABEZA EN CUANTO AL AMOR**

En tercer lugar, Cristo es la cabeza de la iglesia en cuanto al amor. El nos dirige y nos ordena con su amor que nos constriñe.

La noche antes de su muerte, Jesús les dijo a sus discípulos: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35; énfasis nuestro). Les dijo, además: “Este es mi mandamiento. Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12; énfasis nuestro).

Este amor que Cristo tiene por nosotros, y que tan bellamente demuestra, nos motiva en tres formas:

1. En primer lugar, nos constriñe a amarlo a él. Esto fue lo que Juan dijo: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).
2. En segundo lugar su amor nos constriñe a amarnos unos a otros. Esto fue lo que Juan escribió: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:16).
3. En tercer lugar, su amor nos constriñe a hacer su voluntad. Esto fue lo que Cristo dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Ciertamente, Cristo es la cabeza de la iglesia en cuanto a la autoridad, en cuanto al ejemplo, y en cuanto al amor y el servicio.

Cuando los ángeles miraban el ministerio terrenal de Cristo, debieron haber mirado con sobrecogimiento cuando, el día antes de su muerte en la cruz, tomó un Lebrillo y una toalla, y con amor y humildad ¡les lavó los pies a sus discípulos! El rey de reyes se arrodilló en amoroso servicio, delante de sus discípulos. Cristo no sólo se hizo hombre, sino que

llegó a ser siervo de los hombres. Tomó la forma de un hombre y vivió la vida de un siervo (Filipenses 2:7).

Juan introduce esta importantísima escena con estas palabras: “Sabido Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba...” (Juan 13:3). En otras palabras, en el momento cuando Cristo estaba especialmente consciente de su autoridad, posición y futuro, se acomodó al nivel de sus discípulos para hacer la obra de un siervo, armonizando así con la vida de siervo que él había vivido. No hizo ostentación de su supremacía y fortaleza, ni de su poder ni posición. Con amor, solía enseñarles a sus discípulos la lección de la humildad.

Como cabeza de la iglesia que es, ¡él amorosamente nos sirve con su poder y su autoridad! No renunció a su posición como Señor cuando les lavó los pies a sus discípulos; USÓ su posición como Señor para servirles y para inspirar en ellos el espíritu de servicio. Esto fue lo que les dijo:

***“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:13-15).***

Jesús ha mostrado, de la manera más suprema lo que el amor es, y cómo el verdadero amor se manifiesta. El dirige a su iglesia con su amor. Cuando vivimos en la atmósfera de su amor, respiramos su amor, y respondemos a éste, es que somos reconstruidos a su imagen. No es de extrañar que nuestro hermano dijera: “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1 Juan 4:7-8)

### **CONCLUSIÓN**

Se puede asegurar confiadamente que Jesús es cabeza de la iglesia en cuanto a la autoridad, en cuanto el ejemplo, y en cuanto el amor y el servicio.

El dirige a su iglesia a través de su señorío, su perfecta vida, y su amor que constriñe.

El que es cabeza de cualquier organización o cuerpo le da la credibilidad, la autenticidad y la fortaleza que él posee a la organización o cuerpo que él dirige. Esto es ciertamente verdad en lo que concierne a Cristo y a su iglesia. El Cristo, el divino Hijo de Dios, le da su inmaculada perfección, su infinita sabiduría, su incomparable integridad, y su poderosa fortaleza a la iglesia, con su condición de cabeza y de líder de ella.

La iglesia de Cristo fue fundada por Cristo, es dirigida por Cristo, y lleva el nombre de Cristo. Cualquier cosa que Cristo posea, él la imparte a su iglesia; cualquiera que sea el futuro que Cristo tiene, es el futuro que la iglesia tiene. El promete sostener a su iglesia hoy día y santificarla para su futuro, “a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27).

Si Cristo ha creado a la iglesia, le ha impartido a ella su amor y salvación, y la ha coronado con su promesa de gloria eterna, ¿quién no habría de querer estar en ella?

¿Se encuentra usted dentro de la iglesia dirigida por Cristo?

### ***PREGUNTAS PARA ESTUDIO Y COMENTARIO***

1. Cite algunos ejemplos de liderazgo que en realidad no provee liderazgo.
2. ¿En qué forma es Jesús la cabeza de la iglesia en cuanto a la autoridad?
3. ¿Hasta cuándo ha de reinar Cristo como cabeza de la iglesia? (Véase 1 Corintios 15:23–25).
4. ¿Por qué es alentador saber que un cristiano es provisto de liderazgo por parte de Cristo?
5. ¿Cómo le provee liderazgo, Jesús, a la iglesia con su vida?
6. ¿En qué forma llegó a ser Jesús nuestro perfecto Salvador? (Véase Hebreos 5:8–9).
7. La conversión a Cristo es un evento que ocurre una vez en el tiempo, mientras que la

transformación a su imagen es un proceso que se da a lo largo del tiempo. Comente este proceso de la transformación (2 Corintios 3:18).

8. ¿En qué forma nos provee liderazgo, Cristo, con su amor?
9. ¿En qué forma nos motiva el amor de Cristo?
10. ¿Qué es lo que el lavamiento de pies de los discípulos, por parte de Cristo, nos enseña acerca del vivir diario para Cristo?
11. ¿Cómo nos lavamos los pies unos a otros hoy día?
12. ¿Qué es aquello que un líder le confiere al cuerpo que él dirige? Fin.